

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: El uso de los semblantes en la práctica analítica

Rúbrica: Clínica. Miembros: Marisol Fullana (Catamarca), Lorena Beloso (Posadas), Matías González (San Juan). Más Uno: Oscar Zack.

Rasgo: ¿Cómo hacer un buen uso del deseo del analista?

El practicante ideal

Micaela Parici

Como inicio del recorrido que tengo intenciones de hacer, parto de la noción de “uso” del deseo del analista, y la forma en que eso se pone en juego en la clínica, nunca del todo separado de la neurosis... o ese es el interrogante que atraviesa los controles: ¿cómo correrse de ciertos lugares en que la neurosis descansa, en los que se ponen en juego obstáculos singulares del practicante? ¿Se trata de “no habitar” el semblante?

Aparecía este interrogante, por ejemplo, frente a respuestas que resonaban más bien como propias que interpretativas a los pacientes, o enojos frente a ausencias de pacientes en los que se podía captar que algo de la practicante se ponía en juego... resuena en este marco una frase de Miller “la contratransferencia produce un *acting out* del analista”.¹ ¿Eran *acting outs* o se podría hablar de un “mal uso” del semblante?

Estando advertida de ese elemento ineliminable de la neurosis que a veces aparece en nuestra enunciación, en la forma en que dirigimos una cura... el recorrido que el Cartel permitió trazar

¹ Miller, J.-A., “Contratransferencia e Intersubjetividad”. Conferencia extraída de *Revisa Freudiana* N° 38, Año 2003, p. 13.

fue el que llevo a desbaratar el ideal de practicante: aquél por el cual se creía, casi en forma excluyente, que se debía estar despojado del fantasma, vaciado completamente de la neurosis en la práctica... para arribar a la noción del practicante posible.

Escuché en una clase a Graciela Brodsky decir “Puesto que el síntoma de cada uno no se reduce a cero, hay que saber hacer con él, es distinto con el fantasma, que no le sirve al analista para la dirección de la cura... el síntoma no cesa, uno no lo deja afuera”.²

Deseo de saber

“[...] el problema con el analista [...] consiste en que está determinado por algo que escapa. Lo cual se encuentra en todos los niveles de su práctica, así como en los de su posición subjetiva [...]”.³ Eso que se escapa, de lo que no sabemos nada, es el inconsciente... no saber del que hacemos nuestra causa de deseo, dirá Miller.

Entonces, partimos de la base de que el analista debe ignorar lo que sabe porque, si bien hay un saber, no sabe de cada caso, y ese saber no es algo a lo que se arriba luego de x cantidad de cursos o adquisición de títulos; y es allí que el semblante opera: a partir de la ignorancia del saber. No sabe en el sentido de la ciencia, no sabe cuál será el destino de una interpretación, qué es lo mejor para ese sujeto o qué significan las palabras que lo enredan...

El sujeto le supone al analista algo que lo interpela, aquello que funciona como motor para que su posición sea conmovida y “se ponga a trabajar”⁴: “es el deseo del paciente, pero en su encuentro con el deseo del analista”.⁵ Hace falta que alguien encarne con su presencia el lugar para que ese deseo de saber sea causado: “el deseo del analista es el deseo de ser la causa de deseo”,⁶ dirá Miller.

Practicante en singular

No hay otra posición sostenible para el analista, nos dirá Lacan, que la del semblante.

² Brodsky, G., “Lecturas Lacanianas”. Seminario Diurno de la EOL. Notas de clase del 25/06/2021.

³ Miller, J.-A. “El analista y los semblantes”, en *Conferencias Porteñas*, Tomo 2. Paidós. Año 1991, p. 119.

⁴ Miller, J.-A., *Del síntoma al fantasma y retorno*. Paidós. Año 2018, p. 230.

⁵ Lacan, J., *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Año 2006, p. 262.

⁶ Miller, J.-A. “Del síntoma al fantasma y retorno”: Editorial Paidós. Año 2018, p. 240.

El semblante funciona como operador del acto analítico, y si decimos que lo que se pone en cruz, en contra del acto analítico, es lo incurable de la neurosis, me pregunto por el uso del semblante allí y su relación con el estilo. Esto no implica ponerse una máscara, sino una modalidad de presencia que excluya la persona del analista y permita que la identificación al síntoma, lo que perdura de eso, tome una forma singular que podemos nombrar “estilo”: “esa marca que traspone lo más singular del goce al plano más sublimado que se quiera, al trazo, por ejemplo”.⁷ El estilo será entonces, “la conjunción del goce singular y el semblante”.⁸

Entonces, eso ineliminable aparecerá en la construcción del estilo de cada practicante, quien advertido en su formación del inconsciente y haciendo uso del semblante como operador; hará su propio recorrido, ni ideal ni trazado de antemano: hay el practicante, en singular.

⁷ Brodsky, G., “El fantasma y después”. En Revista Lacaniana Año XIII N°24. Año 2019, p. 181.

⁸ Zack, O., Noches abiertas de la EOL: “Transmisión”. 09/08/2021